



El sapo corredor se multiplica en la playa de Azkorri tras hallarse en peligro de extinción

texto J. R. Bravo · fotografía R. S.

Tras pender de un hilo, la población de sapos corredores de la playa de Azkorri se ha multiplicado y está en franca recuperación. Para recordar la situación más negra que azotó a la supervivencia de esta especie hay que remontarse a pocos años atrás.

En el inventario de la fauna de Getxo, realizado por el Área de Medio Ambiente del Ayuntamiento de esa localidad, ya se recogió en 2001 la existencia de este anfibio, que destaca por tener una línea dorsal blanca o amarillenta en la piel y unas patas traseras muy desarrolladas, gracias a las cuales se ganó el nombre de "corredor".

Entonces se descubrió la existencia de dos poblaciones en la playa de Azkorri, situada en el municipio de Getxo, y en la cercana cala de "Tunelboka", de donde ha desaparecido. En Euskadi su presencia se circunscribe sólo a otro punto

más: la Bahía de Txingudi en Gipuzkoa. Al año siguiente, el 2002, llegó un duro golpe por el hundimiento del petrolero "Prestige" frente a las costas gallegas. Al sapo corredor no le afectaron las manchas de petróleo, sino los caminos habilitados para que la maquinaria pesada se abriese paso para limpiar la playa de Azkorri.

Plan de recuperación

Al realizar un seguimiento a esta especie en 2006, los expertos constataron la peligrosa situación por la que atravesaba. "Se notó un declive muy grande. Sólo se

encontraron ejemplares muy adultos. No había jóvenes", recuerda Xabier Buenetxea. Este ingeniero forestal es el técnico medioambiental, que trabaja para el Ayuntamiento de Getxo, y es el encargado del plan de recuperación del sapo corredor.

Xabier Buenetxea se puso manos a la obra. De entre el cúmulo de hipótesis posibles para conocer las razones de semejante regresión, se fijaron sobre todo en una. Las charcas naturales donde los sapos ponen los huevos estaban plagadas de vegetación y tenían mucho barro, lo que dificultaba las puestas. "Se desbrozaron las zonas húmedas, que descolmatamos de forma manual, además de ganar profundidad retirando el lodo que había", recuerda Xabier Buenetxea. Corría todavía el año 2006, cuando como apoyo a estas accio-

nes se habilitaron otras dos balsas artificiales como zonas adicionales de puestas.

Los expertos tacharon otra importante hipótesis para el futuro de la colonia de sapos. Los depredadores naturales de estos animales no tenían la culpa de su desaparición. Las bajas se debían más bien a la acción humana, pues coches, motos y quads accedían entonces hasta la playa. Así que la otra decisión consistió en restringir el paso de estos vehículos.

Con todas las iniciativas en marcha se produjo un boom de natalidad entre los sapos. “En 2007 contabilizamos 17 puestas, cada una de las cuales tiene entre 2.000 y 6.000 huevos: en 2008 fueron 20, y en 2009 un número parecido. El año pasado también vallamos el perímetro de las charcas para avisar de que en la zona había balsas de agua, aunque este año hemos decidido poner postes con carteles, porque es mejor informar a la gente para que colabore; es mejor darle una orientación, un sentido didáctico y participativo”, afirma Xabier Buenetxea.

La colonia existente no la han contabilizado porque habría que tatuar a los sapos y prefieren seguir métodos más naturales, que no suponen agresión alguna a los animales. Además, multiplicar el número de huevos por las puestas que se producen anualmente es una operación matemática de proporciones inútiles para saber la progresión real de la población, puesto que hay depredadores naturales que dan buena cuenta de una gran cantidad de huevos.

La colonia progresa

A adultos llega una pequeña proporción. Lo que sí es evidente es que la colonia progresa mucho. Tanto, que ya ha comenzado la dispersión. Los ejemplares jóvenes ya se aventuran acantilado arriba de Azkorri para buscar nuevos lugares en los que asentarse y procrear. Van hacia la playa de Barinatxe, conocida popularmente como La Salvaje, y hacia el campo de golf de La Galea. La mala noticia es que desaparecieron los ejemplares de “Tunelboka” en esos años negros.

Entregados los premios del XVI Concurso de Vinos Fiesta de la Vendimia de Rioja Alavesa

texto Nerea Haig

La sede de la Cuadrilla de Laguardia-Rioja Alavesa acogió la entrega de galardones del Concurso de Vinos Fiesta de la Vendimia 09, en un acto presidido por la Diputada Foral de Agricultura Estefanía Beltrán de Heredia, acompañada por el Viceconsejero de Agricultura, José Luis Anda, el Presidente de la Cuadrilla, Alfonso González y representantes del Consejo Regulador del Rioja, la Caja Vital, la Asociación de Bodegas de Rioja Alavesa y de las cuatro Juntas Administrativas que organizan esta edición de la fiesta de la Vendimia: Párganos, Salinillas de Buradón, Labraza y Barriobusto.

En el reparto de los 21 premios, tres por cada una de las siete categorías, del XVI Concurso de Vinos de la Fiesta de la Vendimia de Rioja Alavesa las localidades de Elvillar y Villabuena han obtenido dos primeros premios. En concreto para Villabuena se fue el primer premio en Vino Joven, Don Peduz-2008, de Hermanos Frías, y el Gran Reserva, Valserrano-2003 de Bodegas La Marquesa. En Elvillar se quedaron los dos primeros galardones en Crianza y Reserva, con Cautivo-2005 de Heredad de Baroja y Lar de Paula-2004, de la bodega del mismo nombre, respectivamente.

En esta edición han entrado en concurso 269 vinos, de 90 bodegas, en siete apartados, manteniéndose las cifras de participación de las últimas ediciones. Los vinos se han repartido así: Tintos Jóvenes 45, Crianzas 63, Reservas 48, Grandes Reservas 13, Rosados 14, Blancos Jóvenes 37 y otros 49 en los denominados Singulares, conocidos como de Autor, de Garaje, de Alta Expresión, etc.

La gran implantación de este concurso parece que viene dada por las características, algunas singulares, que presenta. Es exclusivo para vinos con Denominación de Origen Calificada Rioja, el jurado lo componen profesionales muy cualificados, profesionales del sector y dependientes de varias entidades públicas. Está homologado por el Ministerio de Agricultura, a petición de Gobierno Vasco, lo que permite a los galardonados hacer alusión al premio obtenido en la etiqueta. Pero tal vez sea la particularidad de que es la propia organización la que se presenta en la bodega para recoger al azar las muestras de los vinos finalistas el punto más valorado por los bodegueros. El hecho de rematar la entrega de premios con una cata de todos los vinos finalistas con la presencia de los propios bodegueros, en la que se tiene la ocasión de cambiar impresiones en un ambiente informal, es un punto para añadir a estas razones por las que funciona este concurso.